



Ahora necesitamos una Universidad emprendedora

Joaquín Moya-Angeler Pte. de la Conferencia de los Consejos Sociales de las Universidades Públicas

Se aproxima la recta final del curso 2013/2014 y llega con el debate sobre la necesaria reforma de la Universidad en España encima de la mesa, pero sin el impulso suficiente para avanzar en la actual legislatura. Existen 80 universidades con actividad docente, más de 1,5 millones de alumnos, cerca de 2.600 titulaciones de grado y 3.500 de máster verificadas. Son números que acreditan el tamaño y, por lo tanto, la complejidad del proceso que se debe acometer y del que depende gran parte de la competitividad de este país. Uno de los grandes retos que con

universitaria si no se detectan antes el exceso de plazas que se está produciendo en titulaciones con baja demanda laboral y la carencia de egresados en nichos profesionales con tendencia al crecimiento a medio y largo plazo. En el año 2011, según el INE, salieron de las universidades españolas en todos sus grados cerca de 275.000 personas: unos 31.000 maestros, 25.000 en Administración y Dirección de empresas, 11.600 abogados, 13.000 enfermeros y fisioterapeutas, 9.000 psicólogos y psicopedagogos, 3.000 periodistas y 3.000 especialistas en publicidad y relaciones públicas. Y

desarrollo de la actividad docente y, a la inversa, de académicos en el proceso productivo. Como muestra el estudio titulado El estado de la cooperación universidad-empresa en Europa, elaborado por la Comisión Europea, sólo "un 40% de los académicos colaboran con el mundo empresarial con un alto grado de implicación". El camino por recorrer es, por tanto, muy largo y complicado.

En esa misma línea, se deben habilitar canales institucionales en las facultades y escuelas universitarias en los que participen agentes externos y empleadores que aseguren la pertinencia social de las enseñanzas que se imparten. Ello facilitaría la actualización de los planes de estudio a partir de los requerimientos planteados desde el ámbito productivo y desde la salida profesional, que es el fin último de cualquier carrera de formación.

Tal y como se recoge en Las recomendaciones para mejorar el modelo de transferencia de tecnología y conocimiento, estudio elaborado por la Conferencia de Consejos Sociales y la Red Española de Fundaciones Universidad Empresa (Redfue): "La universidad del siglo XXI debe ser emprendedora, con una misión de desarrollo económico".

Los ámbitos de actuación están detectados. Ha pasado más de un año desde que la comisión de expertos designada al efecto presentara al Gobierno sus Propuestas para la reforma y mejora de la calidad y eficiencia del sistema universitario español. En los Consejos Sociales ya hemos manifestado en anteriores ocasiones nuestra disposición a apoyar en todo lo necesario el impulso para ese cambio. Aquí lo reiteramos. Nos jugamos la planificación de un nuevo sistema educativo, que será el motor fundamental del futuro de España.



Investigadora del centro Matgas de la Autónoma de Barcelona. /UAB

más urgencia ha de afrontar el Sistema Universitario Español (SUE) es la redimensión de su actual oferta de enseñanzas. Se debe adecuar el mapa de titulaciones a las necesidades reales de la sociedad, y orientar los planes de estudio hacia el empleo, uno de los objetivos fundamentales del Espacio Europeo de Educación Superior.

Para ello hay que conocer lo mejor posible el grado de empleabilidad de las diferentes titulaciones que actualmente se ofertan. No es posible orientar adecuadamente los procesos de toma de decisiones en materia de reconversión

ello frente a 542 matemáticos, 616 físicos y 1.600 químicos. Estos datos muestran que la balanza está desequilibrada.

Habría que facilitar y apostar por la formación en aquellas disciplinas que pueden contribuir a cambiar el mapa productivo del país para llegar a ser una nación innovadora, que nos permita reducir la dependencia de los sectores que tradicionalmente soportan la economía española.

Ese cordón umbilical entre la Universidad y el ámbito laboral debe potenciarse con la existencia de una efectiva participación de profesionales de prestigio en el



Un científico recoge resultados en una pequeña cánula. Al fondo, plantas cultivadas en el laboratorio. / PHOTOHUNTER

RED OTRI La Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación publicó su último informe en 2012. En estos dos años, los fondos han podido descender en más de 1.000 millones de euros, según la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.

Dos años sin datos de I+D en los campus

Rebeca Yanke. Madrid

De 2011 data el último informe elaborado por la Oficina de Transferencia de Resultados de Investigación (OTRI). En él, se detalla información "muy representativa" del estado de la Investigación y la Transferencia de Conocimiento (I+TC) en las universidades españolas. En este estudio se recogen datos como el que sigue: "El gasto universitario en I+D en 2011 en España alcanzó los 3.224 de euros, un 4,4% menos que el año anterior".

Y se señala que el Informe de la encuesta de Investigación y Transferencia de conocimiento 2011 de las Universidades Españolas "es una acción conjunta de las redes RedOTRI y RedUGI de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas".

De lo que haya pasado después, nada se sabe, pues la página web de la Red Nacional OTRI ha desaparecido y, en su blanco, aparece un aviso de que la página está en mantenimiento. Desde la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE), con la que la OTRI trabajaba conjuntamente e incluso en el mismo espacio físico, tras varias llamadas y requerimientos y, aunque no consiguen manifestar nada claro, sí reconocen que "nadie puede hacerse cargo" de las peticiones de cifras y datos de las que, hasta el momento, se ocupaba la Red OTRI nacional.

Desde el Instituto de Estudios Avanzados sobre la evolución de la ciencia en la universidad (Inaecu), uno de sus responsables, Elías Sanz-Casado, profesor de la Universidad Rey Juan Carlos, admite que "tam-

bién están preocupados". "Estamos muy interesados en que se actualice la información, porque el informe que elaboraba la Red OTRI sobre innovación era extenso y riguroso".

El valor de este trabajo que, desde 2012 (año en que se publicó el informe sobre 2011) no se ha repetido es fundamental para conocer hasta dónde conecta la Universidad con la empresa en lo que respecta a la investigación y la innovación. Más importante todavía, tratándose de años en los que España vive la crisis. Imposible saber cómo ésta ha continuado afectando a la transferencia de conocimiento.

Fue en 2009 cuando la Alianza 4 universidades, integrada por la Universidad Autónoma de Barcelona, la Universidad Autónoma de Madrid, la Carlos III de Madrid y la Pompeu Fabra, decidió impulsar la creación

de una base de datos objetiva sobre aspectos importantes de la actividad científica de las universidades españolas, con el objetivo de evaluar la calidad de la actividad científica. El resultado fue el Observatorio de su producción en las universidades españolas (Iune).

Pero algunos miembros del equipo se percataron de que era necesario extenderse hacia la política y gestión de la ciencia en la Universidad. Es entonces cuando nace Inaecu, con el objetivo de combinar las capacidades complementarias de distintos grupos de investigación para realizar actividades de docencia y transferencia sobre el papel de la investigación científica y de las universidades en la sociedad del conocimiento.

"No se sabe qué ha pasado, sólo que no se actualiza, no sé por qué", puntualiza Sanz-Casado, para quien

los informes de la OTRI "son una fuente de grandísima actualidad que debe continuar". INAECU, según explica su responsable, "está en contacto con la CRUE para colaborar en lo que sea necesario", porque consideran de gran importancia la labor que esta red desarrollaba desde finales de la década de los 90. No tienen respuesta, de momento.

Los últimos datos afirmaban que "el volumen total de la financiación para investigación básica concedida en 2011 ha alcanzado los 943,4 millones de euros, un 13% menos que en el año anterior". Los proyectos de investigación fueron el tipo de ayuda principal (59,4%), seguidos por las ayudas a los recursos humanos (19,3%) y las dedicadas a la infraestructura (11,9%). Mientras que "la reducción se concentró en la financiación de proyectos (-10%),



ayudas a grupos (-55%), y otras ayudas (-44%)”.

Se consiguieron, por suerte, 469 millones de euros en contratos de I+D, consultoría y asistencia técnica, 615 solicitudes de patente nacional, 352 extensiones internacionales de patentes, 404 concesiones de patente nacional y 209 contratos de licencia firmados. Además, se obtuvieron 2,36 millones de euros en retornos por licencias y se crearon 131 empresas spin-off, es decir, surgidas en la universidad.

Con la intención de aportar un poco de luz a la situación actual, el secretario ejecutivo de la Comisión Sectorial I+D de la CRUE, y vicerrector de Cantabria, Ángel Pazos, aseguraba hace dos días que “no es difícil predecir lo que sucederá dentro de un tiempo”. La reflexión de Pazos pasa por afirmar que “en 2013 habrá habido una reducción de entre el 5 y el 10% en financiación pública”.

“Es más difícil estimar la caída de la financiación privada pero creo que estará entre el 10 y 12%”, añade. Para Pazos, existen varias dificultades a la hora de fomentar, distribuir y gestionar una correcta transferencia de conocimientos y una relación constructiva entre Universidad y empresa en lo que respecta a la innovación y la investigación.

“La primera dificultad es la crisis económica, como es natural. Antes las empresas estaban más dispuestas a embarcarse en un convenio con las

gación es transferible. Pero lo que está claro es que la universidad debe ser útil a la sociedad”, puntualiza.

El otro problema es un clásico español: “Las rigideces normativas dificultan el funcionamiento y retrasan el avance. La Ley de Ciencia de 2011 ha facilitado algo las cosas pero todavía hay que modificar cosas para que los investigadores se acerquen a la universidad, porque lo que la empresa demanda es que las investigaciones le resuelvan cosas”.

A causa de la crisis, las empresas tienen más complicado colaborar y, en consecuencia, innovar

Fundación Universidad-Empresa gestiona un portal de empleo especializado en I+D

Pazos admite que “Universidad y empresa tienen tempos distintos y que hay que acercarlos a través de la investigación, porque la Universidad responde a los problemas a largo plazo y la empresa resuelve un problema en el momento”. En cifras, Pazos advierte de que, “entre 2010 y 2014 la captación de fondos en investigación ha podido descender en 1.300 o 1.400 millones de euros”. No parece poco.

En la misma línea de estrechar lazos entre el mundo universitario y el empresarial trabaja la Fundación Universidad-Empresa, que se ocupa, desde 2011, de gestionar un portal de empleo especializado en I+D+i. En los últimos cinco años, ha desarrollado directamente la contratación en empresas de 1.079 usuarios y ha difundido más de 5.112 ofertas de empleo y becas dirigidas a personas con perfil investigador o tecnológico.

Desde finales de 2009, el portal <http://www.madrimasd.org/empleo/> es el instrumento oficial para la publicación y gestión de todas las plazas ofertadas por los Programas de Actividades I+D de Grupos de Investigación de la Comunidad de Madrid. Los beneficiados son doctores (16%), titulados superiores (63%), ingenieros técnicos (10%) y titulados de formación profesional de ciclo superior (11%).

En 2012, se consiguieron 2,36 millones de euros en retornos por licencias y se crearon 121 'spin-off'

La reducción se concentró en la financiación de proyectos (-10%) y en las ayudas a grupos (-55%)

universidades. Prefieren cortar en innovación antes que en producción, porque ven a la primera como algo menos inmediato”, explica.

Las otras dos dificultades, según este vicerrector, son “históricas”: “No se observa la Universidad como algo cercano a la empresa. Esto ha ido cambiando pero aún hay que mejorar y, además, no toda la investi-